

# Eliseo Diego

Voy a nombrar las  
cosas  
y otros poemas



Mostrario de  
Poesía 16





# Voy a nombrar las COSAS y otros poemas

**Eliseo Diego, Cuba**

Edición digital gratuita de

**Mostrario de Poesía 16**

Primera edición: Septiembre 2008

Santo Domingo, República Dominicana

## ¿Qué somos?

**Mostrario de Poesía** es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar la obra poética de los grandes creadores, difundiéndola y fomentando nuevos lectores para ella. Junto a las colecciones complementarias **Libros de Regalo, Ciensalud, Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida acorde con los principios cristianos. Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, así como el amor por la lectura, y se envían como contribución a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

Este e-libro es cortesía de:

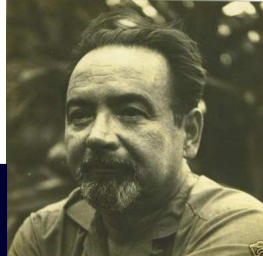


Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para pedirlos, enviar e-mail a [intercoach.dr@gmail.com](mailto:intercoach.dr@gmail.com), [aquiles.julian@gmail.com](mailto:aquiles.julian@gmail.com)

## Contenido



<a href="#">Eliseo Diego: un encantador de serpientes</a> / Alfonso Quiñones	4
Testamento	8
Voy a nombrar las cosas	9
Versiones	9
Calma	10
Comienza un lunes	10
Daguerrotipo de mi abuela	11
Canción para todas las que eres	12
El general a veces nos decía	12
No es más	13
Retrato con la prodigiosa banda	13
En el medio mismo del día	14
La joven en el teatro	14
En paz	15
Asombro	15
Cuadernillo de bella	16
En lo alto	18
Juegos	18
La baraja	19
La niña en el bosque	19
Nostalgia por la tarde	20
Venid, amigos, a la fiesta mía	21
Arqueología	22
Artisanos	22
El oscuro esplendor	23
El viejo payaso a su hijo	23
Elegía con un poco de amargura	24
En la cocina	24
Entre la dicha y la tiniebla	25
Fracaso	26
Esta mujer	27
Viajes	27
Quietud	27
Nostalgia de por las tardes	28
Mujer cosiendo	29
Muchacha de la Madona	30
La casa abandonada	30
A un gato que no volvió	31
A un gato mientras se baña	32
Vida de gato	32
De Jacques, cuento	33
<a href="#">Biografía</a> de Eliseo Diego	34



## Eliseo Diego: un encantador de serpientes

### Alfonso Quiñones

Yo era un joven de apenas veinte años cuando conocí a Eliseo Diego. Moscú deliraba con un verano de mentirillas, en noches de 8 ó 10 grados y el poeta había llegado invitado para recibir el Premio Máximo Gorki -equivalente para el desaparecido mundo del campo socialista europeo al Juan Rulfo que recibiría en México en 1993- gracias a las magníficas versiones que había realizado de la poesía de Serguei Esenin. Todavía hoy puedo recordar de memoria, frente a mi ordenador, aquellos versos que rezaban: “Ni lloro, ni quéjome, ni imploro/ como el blanco humear de los manzanos/ todo pasa envuelto en oro. /No más joven seré. Se fue el verano...”

Nadie, hasta la fecha, ha podido superar el tono logrado por Eliseo para llevar al español al más ruso de los poetas rusos de este siglo, Serguei Esenin, quien -dicho sea de paso- tuvo una tempestuosa relación matrimonial con la bailarina Isadora Duncan, gracias a la cual pudo conocer el mundo.

Si Esenin era borracho, irreverente y se liaba a puñetazos con cualquiera, Eliseo era un hombre pacífico, de hablar pausado que por aquel entonces no llevaba bastón y sí una barba ceniza debajo de unos ojos brillantes, pequeños y profundos, como un encantador de serpientes. Fumaba tabaco inglés en una pipa de cerezo y cada noche, antes de dormir, rezaba un “Padrenuestro” con fervor militante. Serguei Esenin, por su parte, fumaba papirozas, unos cigarrillos de tabaco rubio con una embocadura de cartón, que era lo que fumaban los campesinos y los obreros de la Rusia de principios de siglo. El poeta ruso, a diferencia del cubano, terminó sus días, hastiado de todo, guindándose de un tubo de desagüe, en una esquina del techo de su habitación en el Hotel Astoria de San Petersburgo. Eliseo falleció de un ataque del corazón, sin que nadie se diera cuenta, apacible como un príncipe bueno, recostado en un sofá de la casa de su hijo, el ya laureado novelista Eliseo Alberto, en México, donde pasaba una temporada. Esas cosas raras tiene la poesía. (Para seguir leyendo haga click en el título)

Sabr  Dios por qué ignorados mecanismos del espíritu la voz del poeta ruso sonaba en español como propia a través del talento de Eliseo Diego. Tuve en suerte que el gran poeta cubano, autor de “En la Calzada de Jesús del Monte” (1949) y “Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña” (1968), entre otros esenciales de nuestra lengua, fuera quien primero me guió por los vericuetos secretos e interminables de la poesía. Su habitación del Hotel Ross a -un enorme cajón de varios pisos y cuatro hoteles en uno- tenía vista al río donde en invierno yo veía los hombres- focas abrir huecos en el hielo para bañarse en trusas, como si estuviesen en Punta Cana o Ipanema.

En aquel entonces Moscú tampoco creía en lágrimas y cada noche tras las copas de vodka que ambos dejábamos deslizar por nuestros gaznates con especial disciplina, veía al poeta permitir que algunas lágrimas le humedecieran las mejillas como al desgaire. La culpable, según él, era su hija Fef , all  lejos en Cuba.

He buscado en todos los cajones posibles aquellos pequeños papeles que Eliseo Diego escribió para el aprendiz de poeta que fui entonces y nunca dejar  de ser, donde iba marcando el devenir de la poesía hispana, como si fuera un mapamundi con versos que eran islas, continentes, lagos y otros accidentes geográficos. Lamentablemente, debe haberlos devorado el tiempo. Sí recuerdo, con agradecimiento casi de escolar sencillo, cómo fue desgranando ante mí los tipos de rimas, la métrica, los acentos interiores, los hemistiquios y otras puertas secretas que me llevarían por el interminable oficio del poeta. Guardo también, gracias al desvelo de mi madre -que en paz descanse- una foto a color para la cual posamos en abrazo de amigos Eliseo Diego, la traductora de literatura latinoamericana Ver nika Sp sskaya , el novelista cubano Noel Navarro y el que suscribe.

Eliseo Diego, nacido en La Habana, en 1920, conversaba con un jadeo muy suyo, que no era más que la dificultad que tenía para respirar, parece que provocada por algún enfisema pulmonar. Su palabra lenta y casi saboreada viajaba en un permanente ciclo, de la conversación al poema y viceversa. Era el poeta de las siestas y el deslumbramiento con la luz del trópico, fundiéndose en un medio punto. Era el que elevó el polvo, la pátina del tiempo en las cosas a una categoría literaria, deudora de Quevedo: “polvo ser , mas polvo enamorado...”

Cuando ahora releo su obra, después de algunos años de su fallecimiento en México en 1994, no dejo de escuchar su voz: “El sitio donde gustamos las costumbres,/ las distracciones y demoras de la suerte,/ y el sabor breve por más que sea denso,/ difícil de cruzarlo como fragancia de madera,/el nocturno café,/bueno para decir esto es la vida...”

Hojeo ahora sus libros “Por los extraños pueblos” (1958), “El oscuro esplendor” (1966), “Versiones” (1970), “Nombrar las cosas” (1973), “Los días de tu vida” (1977), y “A través de mi espejo” (1981), por sólo citar algunos, y lamento que su poesía no haya sido lo suficientemente conocida en otros países de América Latina. De seguro hubiese ejercido un magisterio difícil de ignorar. Aunque Eliseo Diego parecía un lord inglés, era un cubano criollo, que gustaba decir chistes y darse sus tragos y alabar la belleza de una joven deslumbrante, aunque después tuviese que correr a confesarse. Amó su familia, sus

amigos y su país, con amor esencial, sin tener que subirse a una tribuna para decirlo. Y eso está en su poesía, una de las obras que más ha aportado a la cultura cubana. Sin embargo no se circunscribió sólo a la poesía y la traducción literaria. Abordó la narración y el ensayo literario en muy interesantes acercamientos sobre todo a la literatura infantil, sobre todo en aquella época llamada el Quinquenio Gris o el Decenio Negro, en que junto a su cuñada Fina García Marruz y su concuño Cintio Vitier, estuvo relegado a un oscuro rincón de la Sala Infantil de la Biblioteca Nacional. Son memorables sus miradas a obras de Hans Christian Andersen, los hermanos Grimm, José Martí, Gabriela Mistral, William Faulkner, Nicolás Guillén o Virginia Wolf. La obra de Eliseo Diego fue merecedora de mayores reconocimientos literarios, como el Premio Cervantes. Y si uno piensa en poetas como Joseph Brodsky o Derek Walcott, no duda tampoco en lo merecido de un Nobel. No por demérito de Walcott o Brodsky, sino porque la profundidad de los hallazgos de estos es similar a los logrados por el poeta cubano.

Amigo personal de José Lezama Lima y de Nicolás Guillén, Eliseo Diego, con su obra, fue una especie de puente o vaso comunicante entre la poesía de ambos. Algo que me sorprendió con el tiempo fue que nunca conocí de alguien que hablara mal de Eliseo o le tuviera enemistad, ni siquiera aquellos que escribían en otros estilos y pertenecían a tendencias diferentes.

Fundador, con Lezama Lima, Pepe Rodríguez Feo, Virgilio Piñera, Cintio y Fina, entre otros, del grupo Orígenes, de enorme importancia en la cultura cubana, Eliseo Diego dio muestras, desde sus inicios, de ser dueño y señor de una manera muy personal de abordar la palabra.

Poeta siempre interesado en sondear esos velos que dictan el transcurrir del tiempo sobre los objetos y los seres, no dudaría en afirmar que Eliseo Diego fue el poeta del Tiempo. No el que se cuenta con un reloj digital, sino esa otra dimensión del ser donde el espacio no cuenta y sí la poesía. Todo poeta tiene que huir despavorido de la poesía de Eliseo Diego. Tan poderosa es la



dulce sutilidad de su voz. Sin embargo, Eliseo siempre tuvo la dicha que se le acercaran jóvenes poetas y escritores a beber de sus enseñanzas.

Con “Inventario de asombros” alcanzó el Premio de la Crítica en 1982. Cuatro años después fue aclamado como Premio Nacional de Literatura’1986. Si bien es cierto que su obra se tradujo a numerosos idiomas, incluidos el inglés, el ruso, el francés y el italiano, insisto en que su obra fue merecedora de una mayor difusión internacional. Quizás no tuvo suerte en encontrar un editor en el mundo que lo “lanzara” como era debido. Y decir “lanzara” es un eufemismo. Su propia obra hubiese prestigiado al más pinto de los editores. Su libro póstumo, compilado por su Fefé de la nostalgia moscovita, bajo el título de “En otro reino frágil” (Ediciones Unión, 1999). El libro incluye poemas inéditos, escritos algunos días antes de su fallecimiento, y otros publicados anteriormente en revistas literarias, pero no incluidos en libros. El poeta, que en su testamento literario nos legara “el tiempo, todo el tiempo”, nos dice desde “Olmeca” uno de sus últimos poemas: “...Es cierto que estoy muerto y que ustedes me miran y están vivos./ Pero yo estoy muerto de risa.”

Y así lo veo yo, así lo siento, como aquellas otras tardes de mediados de los ochenta, cuando asistíamos a un festival de poesía en la cubana ciudad de Sancti Spíritus, al calor del verano rotundo de la isla y de unas copas de ron añejo. Eliseo Diego, el poeta Raúl Rivero y el que escribe; los tres diciendo chistes y alabando las bellezas criollas. Entonces Eliseo parecía decirnos como ahora: “El ron de mis mayores me protege/ contra el terror de ya no ser mañana./ Timor mortis conturbat me.”





## Testamento

Habiendo llegado al tiempo en que  
la penumbra ya no me consuela más  
y me apocan los presagios pequeños;

habiendo llegado a este tiempo;

y como las heces del café  
abren de pronto ahora para mí  
sus redondas bocas amargas;

habiendo llegado a este tiempo;

y perdida ya toda esperanza de  
algún merecido ascenso, de  
ver el manar sereno de la sombra;

y no poseyendo más que este tiempo;

no poseyendo más, en fin,  
que mi memoria de las noches y  
su vibrante delicadeza enorme;

no poseyendo más  
entre cielo y tierra que  
mi memoria, que este tiempo;

decido hacer mi testamento.

Es este:  
les dejo

el tiempo, todo el tiempo.



## Voy a nombrar las cosas

Voy a nombrar las cosas, los sonoros  
altos que ven el festejar del viento,  
los portales profundos, las mamparas  
cerradas a la sombra y al silencio.

Y el interior sagrado, la penumbra  
que surcan los oficios polvorientos,  
la madera del hombre, la nocturna  
madera de mi cuerpo cuando duermo.

Y la pobreza del lugar, y el polvo  
en que testaron las huellas de mi padre,  
sitios de piedra decidida y limpia,  
despojados de sombra, siempre iguales.

Sin olvidar la compasión del fuego  
en la intemperie del solar distante  
ni el sacramento gozoso de la lluvia  
en el humilde cáliz de mi parque.

Ni el estupendo muro, mediodía,  
terso y añil e interminable.

Con la mirada inmóvil del verano  
mi cariño sabrá de las veredas  
por donde huyen los ávidos domingos  
y regresan, ya lunes, cabizbajos.

Y nombraré las cosas, tan despacio  
que cuando pierda el Paraíso de mi calle  
y mis olvidos me la vuelvan sueño,  
pueda llamarla de pronto con el alba.

## Versiones

La muerte es esa pequeña jarra, con flores pintadas a mano, que hay en  
todas las casas y que uno jamás se detiene a ver.  
La muerte es ese pequeño animal que ha cruzado en el patio, y del que nos

consuela la ilusión, sentida como un soplo, de que es sólo el gato de la casa, el gato de costumbre, el gato que ha cruzado y al que ya no volveremos a ver.

La muerte es ese amigo que aparece en las fotografías de la familia, discretamente a un lado, y al que nadie acertó nunca a reconocer. La muerte, en fin, es esa mancha en el muro que una tarde hemos mirado, sin saberlo, con un poco de terror.

## Calma

Este silencio,  
blanco, ilimitado,  
este silencio  
del mar tranquilo, inmóvil,

que de pronto  
rompen los leves caracoles  
por un impulso de la brisa,

Se extiende acaso  
de la tarde a la noche, se remansa  
tal vez por la arenilla  
de fuego,

la infinita  
playa desierta,  
de manera

que no acaba,  
quizás,  
este silencio,

nunca?

## Comienza un lunes

La eternidad por fin comienza un lunes  
y el día siguiente apenas tiene nombre  
y el otro es el oscuro, al abolido.

Y en él se apagan todos los murmullos  
y aquel rostro que amábamos se esfuma  
y en vano es ya la espera, nadie viene.

La eternidad ignora las costumbres,  
le da lo mismo rojo que azul tierno,  
se inclina al gris, al humo, a la ceniza.  
Nombre y fecha tú grabas en un mármol,  
los roza displicente con el hombro,  
ni un montoncillo de amargura deja.  
Y sin embargo, ves, me aferro al lunes  
y al día siguiente doy el nombre tuyo  
y con la punta del cigarro escribo  
en plena oscuridad: aquí he vivido.

## Daguerrotipo de mi abuela

Mi abuela está sentada: es una joven  
de esbelto rostro frágil  
sobre el altivo cuello: miro inmóvil  
la pupila en tinieblas que la mira  
desde un abismo: si volviera  
no más los ojos a la barba triste  
del padre sonriente, se animara.  
Pero mi abuela sigue inmóvil, joven.

Se ha de poner en pie muy pronto.  
El día la arrastrará consigo hasta el zaguán  
mientras la calle vibra al choque cósmico  
de casco y casco. Se ha perdido.  
Cuando la vuelva a ver, será una anciana.

Pero en tanto, serena, incommovible,  
sigue mirando hacia la sombra inmensa,  
su esbelto rostro frágil  
sobre el soberbio cuello.  
Es una joven.  
Está, sencillamente, allí sentada.

## Canción para todas las que eres

No solo el hoy fragante de tus ojos amo  
 sino a la niña oculta que allá dentro  
 mira la vastedad del mundo con redondo  
 [azoro, y amo a la extraña gris que me recuerda  
 en un rincón del tiempo que el invierno  
 [ampara. La multitud de ti, la fuga de tus horas,  
 amo tus mil imágenes en vuelo  
 como un bando de pájaros salvajes.  
 No solo tu domingo breve de delicias  
 sino también un viernes trágico, quien  
 [sabe, y un sábado de triunfos y de glorias  
 que no veré yo nunca, pero alabo.  
 Niña y muchacha y joven ya mujer,  
 [tu todas, colman mi corazón, y en paz las amo.

## El general a veces nos decía

El General a veces nos decía  
 extendiendo sus manos transparentes:  
 «así fue que lo vimos aquel día  
 en la tranquila lluvia indiferente

sobre el negro caballo memorable».  
 Suavizaba la sombra del alero  
 su camisa de nieve irreprochable  
 y el arco duro del perfil severo.

Y mientras en el patio de azul fino  
 cercana renacía la tristeza  
 del platanar con sus nocturnos roces,

más allá de las palmas y el camino,  
 limpiamente ceñida su pobreza,  
 pasaban en silencio nuestros dioses.

## No es más

por selva oscura...

Un poema no es más  
que una conversación en la penumbra  
del horno viejo, cuando ya  
todos se han ido, y cruje  
afuera el hondo bosque; un poema

no es más que unas palabras  
que uno ha querido, y cambian  
de sitio con el tiempo, y ya  
no son más que una mancha, una esperanza indecible;

un poema no es más  
que la felicidad, que una conversación  
en la penumbra, que todo  
cuanto se ha ido, y ya  
es silencio.

## Retrato con la prodigiosa banda

La prodigiosa banda en la glorieta  
levanta de pronto el aire del año veinte  
y sopla entre las cintas blancas  
de la esbelta muchacha por la que no [pasa el tiempo].

Y taciturna, inmóvil, agradable, diferente,  
con vagos y bellos ojos mira  
la primavera de otro año  
—lejano ya, lejano el año veinte.

No mires, no, mi cuarto, mira la glorieta,  
no mires, no, la página vacía?  
vuélvete al músico, a la brisa  
moviendo el empolvado telón de los [laureles].

Por ti no pasa nunca el tiempo.

## En el medio mismo del día

(fragmento)

En medio de una rugiente avalancha de [luz está mi padre.  
 La luz arranca destellos, no, saltos de [furiosa nieve  
 a la pequeña escalinata que mi padre [diseñó  
 desde un humilde orgullo, y vuelan  
 en astillas de luz los troncos de las [palmas.  
 Cómo sus ropas arden en blanquísimas [ascuas  
 que le abrasan la cara traspasándola y [fundiéndose  
 al fuego de una felicidad que es tanto, [tanto  
 más que la consumación de su proyecto, [más  
 que su fiera estatura iluminada.

## La joven en el teatro

(fragmento)

Y mientras te inclinabas  
 Impaciente al vacío,  
 interrogando

la polvorienta púrpura,  
 vi el sesgo valeroso de la boina,  
 tus ojos serios y veloces,  
 el liviano

pelo lacio, al desgaire, oh cazadora,  
 y me tocó el terror de lo tremendo sobre [tus hombros frágiles:  
 caía

la mañana en diluvios, oh luz,  
 en fugas y murmullos,  
 y ya nada

podría ampararte de tu juventud.



## En paz

El gato duerme en la cocina  
mientras la lluvia corre afuera.  
Cien y mil años de penumbra.  
La tarde solo un soplo afuera.

El gato duerme desde cuándo,  
la lluvia es otra y otra, afuera.  
El gato en paz, en paz el sueño,  
y el agua hacia la mar  
afuera.

## Asombro

Me asombran las hormigas que al ir  
[vienen tan seguras de sí que me dan miedo  
porque están donde van sin más [preguntas  
y aunque asomos de vida son perfectas  
si minúsculas máquinas que saben  
el dónde y el adónde que les toca  
y a la muerte la ignoran como a nada  
si no fuese tan útil instrumento  
con que hacer de lo inerte nueva vida.

Pero aunque agrande su minucia viva  
el azoro redondo en que las miro  
y me apena que no se sepan nunca  
tal como son en su afanarse oscuro  
ya tan inmemorial como la Tierra

más me asombra mi pena y me convence  
de que saberse el ser bien que la vale  
aun cuando el precio sea tan alto como  
el enorme silencio de allá afuera.

## Cuadernillo de bella

1

Cómo llevar a las palabras  
la sensación, el roce de tu mano  
por vez primera entre la mía.  
Su forma frágil, delicada,  
su ser, su estar en mí, su suave entrega.  
"Esta es la mano, en fin, de tu muchacha",  
me dices no sé cómo, mientras siento  
"esta es la mano de la niña mía".

Mayor delicia habrá,  
sí tiempo y suerte quieren.  
Ninguna habrá tan absoluta y pura.

2

Reverente imagino tus muñecas  
en tus brazos menudos acunadas.  
Cómo se llaman, digo. Y me respondes  
en una voz que la distancia vela  
desde el hondo del patio. Deja. Mira,  
tú estás feliz, eres feliz, qué importa.

Tú estás hecha de infancias, niña mía.  
tú eres toda de niños. Vida solo.

3

Ya te miro venir, ligera y leve,  
volando las escalas del teatro,  
la boina al sesgo de tu pelo lacio,  
radiante y feliz, hecha de aromas.  
Das a mi amigo un libro, me sonríes,  
después te vuelves y tu esbelta espalda  
escaleras abajo es una música  
y es una puertecilla hacia la dicha.

4

Quién sabe cómo fue ni cuándo y dónde  
me dijiste que sí, que me entregabas  
el huerto de ti misma, paraíso  
de magias y delicias y qué glorias.  
Y yo ciego de mí te acepto a ciegas  
del esplendor terrible de tu llama  
tan frágil y menuda entre mis brazos.  
Pues tú eres tú y eras la vida y todo  
cuanto va desde el júbilo a lo trágico,  
desde el alba a las fiestas de la tarde.

5

Y tus muñecas fueron al fin hijos,  
oh música del mundo, oh maravilla,  
mi cajita de asombros, mi señora!  
Y el dueño de tu huerto florecido,  
el taciturno, te volvió la espalda,  
te dejó a solas con tus juegos mágicos,  
los únicos que importan, y lloraste.  
¿Cómo pude yo hacer que sollozaras?  
¡La boina al sesgo del cabello pulcro,  
tú, la del rostro terso, radiante,  
quién pudo imaginarte entonces lágrimas!  
Y sin embargo fuimos los dos uno,  
no se puede ser más, y tú has llorado.

6

Todo es al fin no más un cuento mágico.  
Quién sabe cómo, todo cuento acaba.  
Yo dí su vida a los muñecos tuyos  
como un brujo hechizado. Me embrujaste  
con solo ser tan niña a vida pura.  
Como a través de un vidrio estoy mirándote.  
Turbio vidrio mi asombro de saberte  
tal cual eres, mi niña desdichada.  
Me hechizaste, y en cambio te hice daño.  
Mas yo sólo te amé porque tú eras.

## En lo alto

Un pájaro en lo alto,  
en lo más fino  
del árbol alto,  
un tomeguín  
nervioso, breve, tan liviano

como un soplo de luz,  
está cantando  
su propia levedad,  
la maravilla  
de su increíble ser

su pura vida  
minúscula, perfecta, iluminada.

## Juegos

-¡Ahora nosotros somos buenos  
y ustedes malos!

Y los niños,  
desde la cima blanca  
de la mañana,

todos,  
buenos y malos,

se hunden en el fuego  
purísimo

-ya espléndidos  
-gritando.

## La baraja

Salta el rey, y los bastos cerrados  
lo acometen brutales. Los oros

van huyendo en la vasta llanura.  
Y ha caído la sota funesta

junto al buen caballero. La parda  
extensión se ilumina, destella

con el rojo de infancia, y el verde  
memorable y veraz, y los hondos,  
los soñados azules de infierno.

La batalla creciente deslumbra  
en espadas, penachos, banderas  
crepitantes o justas. Y vuelven,

y regresan los bastos, las copas  
taciturnas, los oros veloces,

y derriban al rey. Han caído  
con el rey el silencio y el polvo  
en la mansa extensión de madera.

## La niña en el bosque

Caperuza del alma, está en lo oscuro  
el lobo, donde nunca  
sospecharías,  
y te mira  
desde su roca de miseria,  
su soledad, su enorme hambre.

Tú le preguntas: ¿por qué tienes  
esos ojos redondos?  
Y él responde,  
ciego, para mirarte  
mejor, llorando.

Y en seguida

tú vuelves: las orejas,  
 ¿por qué tan grandes?  
 Y él,  
 para escucharte, oh música  
 del mundo, sólo  
 para escucharte.  
 Y luego

lo demás es la sombra -indescifrable.



## Nostalgia por la tarde

El que tenía costumbre de poner las manos  
 sobre la mesa blanca junto al pan y el agua,  
 traje rugoso de fervor y alpaca,  
 y aquella su esperanza filial en los domingos,

ya no conmueve nunca el suave pensamiento de la fronda  
 con el doblado consejo de su paso.  
 Y el taciturno banco entre los álamos dormido  
 y aquel campito hirsuto a quien las lluvias respetaban.

Qué tedio los sepulta como la muerte a los ojos  
 que no los cruza nunca la bendición de unas palomas,  
 que tengo que soñarlos, mi amiga, tan despacio  
 como quien sueña un grave color que nunca viera,  
 como quien sueña un sueño y eso es todo.

Porque quién vio jamás  
 pasar al viejecillo  
 de cándido sombrero bajo el puente  
 ni al orador sagrado en la colina.

Yo vi al lagarto de liviana sombra  
 distraerse de pronto entre su sangre,  
 quedar inmóvil, sí, tumbado,  
 pesando e incapaz de confundirse ya nunca con la tierra.

(El que tenía costumbre de cruzar las manos



sobre la mesa blanca para mejor mirarnos,  
su mueca de morir cuándo la he visto,  
su mueca parda.)

He visto al pez de indestructible púrpura,  
en la mañana arde como criatura perpetua de la llama,  
olvida los trabajos mugrientos de su sangre,  
yace perfecto y la madera sagrada lo levanta.

Pero quién vio jamás  
el ruedo misterioso de tu falda  
mientras cortas las rosas en la tarde  
ni el roce y la tristeza de la lluvia  
como un ajeno llanto por mi cara.

Porque quién vio jamás las cosas que yo amo.

## **Venid, amigos, a la fiesta mía**

Venid, amigos, a la fiesta mía,  
a donde el campo grava el sol de rojo,  
campo mi sangre en que mi vida acojo,  
árbol mi sangre en que se encarna el día.

Pues mi casa renace en alegría  
y el diario pan su eterno sol ofrece,  
criaturas de mi sueño que os merece,  
venid, amigos, a la fiesta mía.

Veréis que entera os doy la antigua tarde,  
el camino y el árbol, la palabra  
querida que dijimos ya muy tarde.

Pues cuando el pecho mi vigilia abra,  
vendréis donde mi pan, donde mi vino arde,  
al abrigado amor de mi palabra.

## Arqueología

Dirán entonces: aquí estuvo  
la sala, y más allá,  
donde encontramos los fragmentos  
de levísimo barro, el sitio  
del calor y la dicha.  
Luego

vendrá una pausa, mientras  
el viento alisa los hierbajos  
inconsolables; pero  
ni un soplo habrá que les evoque  
la risa, el buenas tardes,  
el adiós.

## Artesanos

Pules y pules, ves, el duro verde  
hasta que al fin brota. Le has querido  
forma de pétalo.  
(Más tarde  
alguien, sagaz, dirá: el hacha  
tiene forma de pétalo.)

A solas  
pules y pules en la luz de octubre  
hasta que asoma el alma de la piedra  
en un hoy sonriente.  
Lejos  
está mañana, como lejos  
ayer quedó contigo.

Sólo el alma  
sonriente de la piedra verde  
brilla en el hoy de siempre.

## El oscuro esplendor

Juega el niño con unas pocas piedras inocentes  
en el cantero gastado y roto  
como paño de vieja.

Yo pregunto:  
qué irremediable catástrofe separa  
sus manos de mi frente de arena,  
su boca de mis ojos impasibles.

Y suplico  
al menudo señor que sabe conmover  
la tranquila tristeza de las flores, la sagrada  
costumbre de los árboles dormidos.

Sin quererlo  
el niño distraídamente solitario empuja  
la domada furia de las cosas, olvidando  
el oscuro esplendor que me ciega y él desdeña.

## El viejo payaso a su hijo

Pero mañana,  
cuando las viejas barran a conciencia  
el poco de hoy que queda en las colillas  
por todo el ancho espacio desolado  
donde no hay nadie nunca: ¿importará  
el trueno de la gloria o el silencio  
del papel arrugado en una esquina  
bajo el polvo de ayer? Nadie lo sabe.

Y sin embargo,  
es necesario hacerlo bien.

## Elegía con un poco de amargura

Ésta es otra elegía, pero  
dedicada a un hombre desagradable,  
vecino mío, que nunca  
quiso saludarme.  
No sé, por tanto, cómo se llamaba.

Cara de limón, cara de perro malo,  
jamás se rebajó a mirarme  
siquiera. Vivíamos  
los dos en la misma calle.

Un día tras otro nos desencontrábamos.  
Primero por la mañana, y luego  
por la tarde.

Se murió, y,  
naturalmente,  
dejó de no saludarme.

Ayer lo vi venir tan él como de costumbre  
y me alegró que todo fuese igual que antes.

Pero no era ni por la tarde ni por la mañana,  
y en cuanto a él, tampoco era él,  
como adrede.

## En la cocina

Enrosca el gato su delicia  
de sí sobre sí mismo, duerme  
de su principio a fin, secreto.  
En tanto

esboza la penumbra disidencias

de cazuelas y potes, resistentes  
al imperio del sueño.  
Cae el mundo

por el filo del agua, gruñe  
para sí el fuego, pero el gato  
lo ignora:  
permanece

sencillamente, inmune  
a memoria y olvido, a salvo  
en la delicia de su ser  
-perfecto.

## Entre la dicha y la tiniebla

Como quien toca con un dedo  
la punta fría del agua,  
mareándose de sólo  
su transparencia demasiada,  
me he puesto yo a mirar  
el no ser infinito que me aguarda.  
Los soldados de plomo  
están apenas en su caja  
y entre la dicha y la tiniebla  
no queda sino el filo de la lámpara.  
Qué poco todo, mi amor.,  
y cómo es corta la esperanza,  
cuando venimos a verla  
ya se nos acaba  
y están los hijos corriendo  
más allá de la mañana.  
Pienso en la tialola  
de alguna familia egipcia o franca  
y en el sabor de sus pasteles  
que ya no saben más a nada,  
y entonces nuestras bromas  
van y se me atragantan  
mirando que algún día  
tendrá otro que inventárnoslas.  
Contemporáneo de los Césares

y de Moisés y la Pequeña Juana  
 y de abolidos albañiles  
 colgados como arañas  
 sobre la piedra de los siglos,  
 sobre su cara mala,  
 todo el pesar del tiempo  
 me va a caer sobre la cara.  
 Como quien toca estremeciéndose  
 la punta fría del agua,  
 miro la noche tanto  
 más grande que mi casa,  
 la noche tanto más enorme  
 que toda la Vía Láctea,  
 y abajo mi conciencia  
 como una vela en una iglesia abandonada.  
 Qué poco todo, qué poco,  
 para tanta sombra  
 ?tanta.

## Fracaso

El piano al mediodía, solo,  
 de álamo en álamo la música,  
 de resol en penumbra,  
 no se levanta, no remonta,  
 se cae del ala, pía, la música,  
 vuelve otra vez, anhela,  
 sube, sube, de pronto  
 la dicha cruza en una ráfaga,  
 tropieza con la luz,  
 no puede,  
 tiembla, quisiera  
 ser, la música.



## Esta mujer

Esta mujer que reclinada  
junto a la borda inmóvil de su casa  
soporta con las manos arrugadas  
el peso dócil de su tedio,  
sólo escuchando el tiempo que le pasa  
sin gracia ni remedio.

Esta mujer, desde la borda  
blanca de su balcón, que el patio encierra,  
mira correr, ansiosa y sorda,  
la estela irrestrañable de la tierra.

## Viajes

Un patio de la Víbora  
donde la sombra crece hasta el silencio  
en árboles y hierbas y amarguras  
y llagas del adobe, tiene  
también palmeras de otro mundo  
grabadas en el aire quieto.  
Salir al patio, entrar en el aroma  
ruinoso de los años, es un poco  
viajar al otro extremo de la vida  
y estar como no estando,  
en la penumbra  
de donde todo viene, adonde  
todo se va, por fin, a ser silencio.

## Quietud

Casi no roza la palabra  
siquiera el borde de la luz  
bajo la sombra de los mangos.

Todo

está inmóvil ahora, como a salvo  
del tiempo que se va  
-sesgado, a oscuras-  
por el secreto de tus venas.

## Nostalgia de por la tarde

*A Bella*

El que tenía costumbre de poner las manos  
sobre la mesa blanca junto al pan y el agua,  
traje rugoso de fervor y alpaca,  
y aquella su esperanza filial en los domingos,

ya no conmueve nunca el suave pensamiento de la fronda  
con el doblado consejo de su paso.

Y el taciturno banco entre los álamos dormido  
y aquel campito hirsuto a quien las lluvias respetaban.

Qué tedio los sepulta como la muerte a los ojos  
que no los cruza nunca la bendición de unas palomas,  
que tengo que soñarlos, mi amiga, tan despacio  
como quien sueña un grave color que nunca viera,  
como quien sueña un sueño y eso es todo.

Porque quién vio jamás  
pasar al viejecillo  
de cándido sombrero bajo el puente  
ni al orador sagrado en la colina.

Yo vi al lagarto de liviana sombra  
distraerse de pronto entre su sangre,  
quedar inmóvil, sí, tumbado,  
pesando e incapaz de confundirse ya nunca con la tierra.

(El que tenía costumbre de cruzar las manos  
sobre la mesa blanca para mejor mirarnos,  
su mueca de morir cuándo la he visto,

su mueca parda.)

He visto al pez de indestructible púrpura,  
 en la mañana arde como criatura perpetua de la llama,  
 olvida los trabajos mugrientos de su sangre,  
 yace perfecto y la madera sagrada lo levanta.

Pero quién vio jamás  
 el ruedo misterioso de tu falda  
 mientras cortas las rosas en la tarde  
 ni el roce y la tristeza de la lluvia  
 como un ajeno llanto por mi cara.

Porque quién vio jamás las cosas que yo amo.

## Mujer cosiendo

Afuera está el escándalo  
 del sol,  
 y la garganta  
 de la cal desollada que responde  
 bramando de terror:

la zarabanda  
 maníaca de la luz  
 -la quema grande.

Y adentro, fresca, la penumbra  
 como un baño de paz  
 -agua del bosque  
 de la eterna delicia-  
 la penumbra

en que tu aguja salta  
 -leve  
 pececillo de lumbre  
 y a la tela  
 vuelve otra vez  
 iluminándonos

## Muchacha de la Madona

Hiere el perfil de la Madona  
su delicada perfección lastima  
los ojos insaciables; ella  
no tiene culpa: es ella, la muchacha,  
la que borda la luz, la que sonríe  
junto al pozo del año, frágil,  
menuda hija del vecino  
de siempre, sólo ella; pero,  
ligeramente vuelta, ladeada  
no más un poco hacia la gloria,  
el otro  
le roza el pelo, se le aparta  
si ella lo mira, se hace música  
para el dibujo de las manos: hiere  
su transparencia, su piedad lastima.

## La Casa Abandonada

Hacia el final de la escalera  
te has dado vuelta: en el vacío de abajo  
el viento solitario hace  
las veces de trajín, y la penumbra  
está sucia de olvido. Pero arriba,  
en el piso de arriba, el cúmulo  
de inútil sueño aguarda. ¿Vas  
a entrar en él, a sumergirte? Con la mano  
puesta en el balaustre, acariciándolo  
te quedas. Poco a poco,  
no vas así a bajar la vista: escucha el torvo  
zumbido de la mosca que se afana

contra el ciego cristal: hay alguien  
en el primer peldaño. Espera.

Mira:

tú estás en el primer peldaño. Lívido  
te estás mirando a ti con toda el alma  
como si fuese para siempre.

Y ya

no estás arriba, ni  
tampoco abajo.

Zumba

sola por fin la torva prisionera.

## A un gato que no volvió

Ya no te veré más  
durmiendo a gracia suelta:  
no volviste jamás  
de tu amorosa vuelta.

Con una gata blanca,  
mira qué mala suerte:  
la gata era la blanca  
de la Señora Muerte.

La leche está servida,  
estálísto el pescado;  
tu silla preferida  
en vano te ha esperado.

Tu paso era ligero,  
tus modales corteses,  
y fuiste tan sincero  
que me ignoraste a veces.

Me hablabas tú muy suave,  
yo nunca te entendía;  
mas fue una falta grave  
tu enorme melodía.

Llegó hasta el universo,  
ira y amor a una,  
el eco en el reverso  
siniestro de la luna.

Y un encolerizado  
te enmudeció en el frío:  
no más a nuestro lado  
duermes, amigo mío.

Tu cuerpo es hoy la sombra,  
las nubes son tus manchas,  
y sólo ahora te nombra  
el silencio a sus anchas.

La leche está servida,  
está listo el pescado;  
tu silla preferida  
ya se ha desesperado.

## A un gato mientras se baña

Lámete bien la garra oculta en seda  
y oreja tras oreja limpia y pule;  
tu vanidad con el orgullo emule  
por ver qué flanco más lustroso queda.

Verdadgrande será que nunca pueda  
llamarte amigo; no hay quien disimule  
mejor que tú su ser, ni ser simule  
tan familiar que todo asombro ceda.

Mas no es tan natural ue seas tú mismo  
ni que pueda yo verte y conocerte  
perfecto ahí como si en un segundo.

Por más que disimules, un abismo  
serás como también el yo saberte  
conmigo aquí en lo que llamamos mundo.

## Vida de gato

Desde la seda negra  
de la mancha,  
hasta la punta negra  
de sus ansias,

la vida se le ajusta  
como un guante  
-como le ocurre al nombre  
con la imagen.

(No se equivoca nunca,  
siempre vuelve  
a ser lo que es ya sueño)  
- ide tan leve!

## CUENTO

## De Jacques

Llueve en finísimas flechas aceradas sobre el mar agonizante de plomo, cuyo enorme pecho apenas alienta. La proa pesada lo corta con dificultad. En el extremo silencioso se le escucha rasgarlo.

Jacques, el corsario, está a la proa. Un parche mugriento cubre el ojo hueco. Inmóvil como una figura de proa sueña la adivinanza trágica de la lluvia. Oscuros galeones navegando ríos ocres. Joyas cavadas espesamente de lianas.



Jacques quiere darse vuelta para gritar una orden, pero siente de pronto que la cubierta se estremece, que la quilla cruje, que el barco se encora como si encallase. Un monstruo, no, una mano gigantesca alcanza el barco chorreando. Jacques, inmóvil, observa los negros vellos gruesos como cables.

«¿Este?» «Sí, ese» —dice el niño, y envuelven al barco y a Jacques en un papel que la fina llovizna de afuera cubre de densas manchas húmedas. El agua chorrea en la vidriera, y adentro de la tienda la penumbra cierra el espacio vacío con su helado silencio.

## Eliseo Diego.



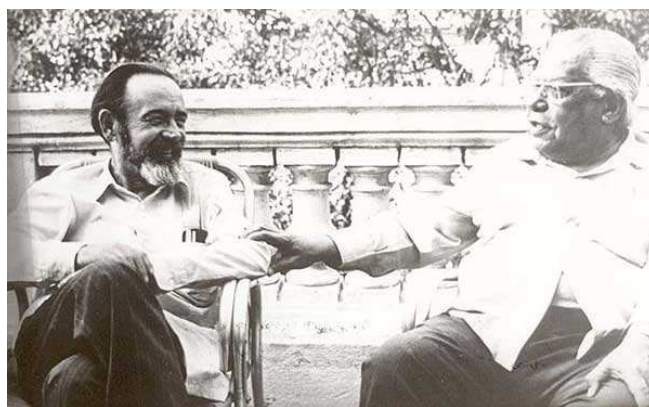
(1920 - 1994).

*Mi nombre es Eliseo Diego. Soy, de oficio, poeta, es decir: un pobre diablo a quien no le queda más remedio que escribir en renglones cortos que se llaman versos. Y lo hago no por vanidad o por el deseo de brillar, o qué sé yo, sino por necesidad, porque no me queda más remedio que escribir estas cosas que se llaman poemas.*

Poeta, escritor y ensayista. Nace el 2 de julio en la ciudad de La Habana, siendo muy niño viaja con la familia por Francia y Suiza, experiencia que siempre consideró determinante en su formación poética.

Sin alcanzar apenas la primera década de vida, escribe sus primeros cuentos infantiles. Fue uno de los fundadores de la Revista Orígenes, junto a Cintio Vitier, Fina García Marruz, Octavio Smith, Agustín Pi, Julián Orbón, Gastón Baquero, Angel Gaztelu y Virgilio Piñera, entre otros.

Estudia Pedagogía e imparte clases de Literatura Inglesa y Norteamericana en cursos especiales realizados en la Casa de las Américas. Ocupó el cargo de responsable del Departamento de Literatura y Narraciones Infantiles de la Biblioteca Nacional José Martí hasta 1970.



Realizó traducciones y versiones de las más importantes figuras de la literatura infantil en el mundo y fue redactor de la Revista Unión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), donde además realizó labores como miembro de la comisión de publicaciones.

En 1966 publica *El oscuro esplendor*, libro que consideró, uno de sus preferidos. En 1986 Eliseo Diego obtiene el Premio Nacional de Literatura por el conjunto de su obra. Recibiendo en 1988 y 1989, sucesivamente el Premio de la Crítica. En 1992 la Universidad del Valle en Cali, Colombia, le otorga el Doctorado Honoris Causa. En 1993 recibe la Distinción Gaspar Melchor de Jovellanos que otorga la Federación de Asociaciones Asturianas de Cuba y el



importante Premio Internacional de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo.

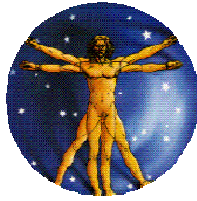
Fallece el 1ro de marzo de 1996, mientras se encontraba en México y sus restos son trasladados a Cuba, donde fue sepultado.

### **Obras:**

En las oscuras manos del olvido (cuentos), 1942. /Divertimentos (cuentos), 1946. /En la Calzada de Jesús del Monte (poesía), 1949. /Por los extraños pueblos (poesía), 1958. /El oscuro esplendor (poesía), 1966. /Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña (poesía), 1967. /Versiones (prosa poética), 1970. /Noticias de la Quimera (cuentos), 1975. /Los días de tu vida (poesía), 1977. /A través de mi espejo (poesía), 1981. /Inventario de asombros (poesía), 1982. /Veintiséis poemas recientes (poesía), 1986. / Soñar despierto (poesía), 1988. /Libro de quizás y de quién sabe (ensayos breves y prosa poética), 1989. /Cuatro de Oros (poesía), 1990. /Conversación con los difuntos (traducciones), 1991. /En otro reino frágil (poesía), 1999. /Aquí he vivido (poesía), 2000. /Poemas al margen (poesía), 2000.



**Aperecen en la foto, del Grupo Orígenes: Eliseo Diego, Bella García Marruz, Fina García Marruz, Cintio Vitier y Agustín Pi.**



## Muestrario de Poesía

1. **La eternidad y un día y otros poemas** / Roberto Sosa
2. **El verbo nos ampare y otros poemas** / Hugo Lindo
3. **Canto de guerra de las cosas y otros poemas** / Joaquín Pasos
4. **Habitante del milagro y otros poemas** / Eduardo Carranza
5. **Propiedad del recuerdo y otros poemas** / Franklin Mises Burgos
6. **Poesía vertical (selección)** / Roberto Juarroz
7. **Para vivir mañana y otros poemas** / Washington Delgado.
8. **Haikus** / Matsuo Basho
9. **La última tarde en esta tierra y otros poemas** / Mahmud Darwish
10. **Elegía sin nombre y otros poemas** / Emilio Ballagas
11. **Carta del exiliado y otros poemas** / Ezra Pound
12. **Unidos por las manos y otros poemas** / Carlos Drummond de Andrade
13. **Oda a nadie y otros poemas** / Hans Magnus Enzensberger
14. **Entender el rugido del tigre** / Aimé Césaire
15. **Poesía árabe** / Antología de 16 poetas árabes contemporáneos
16. **Voy a nombrar las cosas y otros poemas** / Eliseo Diego

## Libros de Regalo

1. **Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos** / Aquiles Julián
2. **Letras sin Dueños** / Aquiles Julián
3. **Música, maestro** / Aquiles Julián
4. **Una Carta a García** / Elbert Hubbard
5. **30 Historias de Nasrudín Hodja** / Aquiles Julián
6. **Historias para Crecer por Dentro** / Aquiles Julián
7. **Acres de Diamantes** / Russell Conwell
8. **3 Historias con un país de fondo** / Armando Almánzar R.
9. **Pequeños prodigios** / Aquiles Julián
10. **El Go-getter** / Peter Kyne
11. **Mujer que llamo Laura** / Aquiles Julián
12. **Historias para cambiar tu vida** / Aquiles Julián
13. **El ingenio del Mulá Nasrudín** / Aquiles Julián
15. **Algo muy grave va a suceder en este pueblo** / Gabriel García Márquez
16. **Cuatro cuentos** / Juan Bosch
17. **Historias que iluminan el alma** / Aquiles Julián
18. **Los temperamentos** / Conrado Hock
19. **Una rosa para Emily** / William Faulkner
20. **El abogado y otros cuentos** / Arkadi Averchenko
21. **Luis Pie y Los Vengadores** / Juan Bosch
22. **Ahora que vuelvo, Ton** / René del Risco
23. **La casa de Matriona** / Alexander Solzenitsin
24. **Josefina, atiende a los señores y otros textos** / Guillermo Cabrera Infante
25. **El bloqueo y otros cuentos** / Murilo Rubiao
26. **Rashomon y otros cuentos** / Ryunosuke Akutagawa
27. **El traje del prisionero y otros cuentos** / Naguib Mahfuz
28. **Cuentos árabes** / Aquiles Julián
29. **Semejante a la noche y otros textos** / Alejo Carpentier
30. **La tercera orilla del río y otros cuentos** / Joao Guimaraes Rosa
31. **Leyendas aymarás** / Aquiles Julián
32. **La muerte y la muerte de Quincas Berro Dágua** / Jorge Amado
33. **Un brazo** / Yasunari Kawabata
34. **Cuentos africanos 2** / Aquiles Julián
35. **Dos cuentos** / Yukio Mishima
36. **Mejor que arder y otros cuentos** / Clarice Lispector
37. **La raya del olvido y otros cuentos** / Carlos Fuentes
38. **En el fondo del caño hay un negrito y otros cuentos** / José Luis González



39. **La muerte de los Aranco y otros cuentos** / José María Arguedas
40. **El hombre de hielo y otros cuentos** / Haruki Murakami
41. **Dos cuentos** / Pedro Juan Soto
42. **Aquellos días en Odessa y otros cuentos** / Heinrich Böll
43. **12 cartas de amor y un amorcito y otros cuentos** / Juan Aburto
44. **Rebelión en la granja** / George Orwell
45. **Cuentos hindúes** / Aquiles Julián
46. **El libro de los panegíricos** / Rubem Fonseca
47. **Juana la Campa te vengará y otros cuentos** / Carlos Eduardo Zavaleta
48. **Venezuela cuenta 1** / Varios autores
49. **La habitación roja** / Edogawa Rampo
50. **Jóvenes cuentistas de América Latina 1** / Varios Autores
51. **Caballo en el salitral y otros cuentos** / Antonio Di Benedetto



## CIENSALUD

1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos
2. Cómo prevenir la osteoporosis

Cristina Gutiérrez  
Cristina Gutiérrez

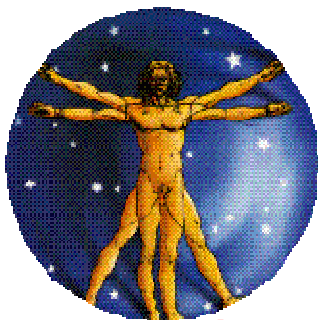


## Iniciadores de Negocios

1. La esencia del coaching
2. El Circuito Activo de Ventas, CVA
3. El origen del mal servicio al cliente
4. El activo más desperdiciado en las empresas
5. El software del cerebro: Introducción a la PNL
6. Cómo tener siempre tiempo
7. El hombre más rico de Babilonia
8. Cómo hacer proyectos y propuestas bien pensados
9. El diálogo socrático. Su aplicación en el proceso de venta.
10. Principios y leyes del éxito

Varios autores  
Aquiles Julián  
Aquiles Julián  
Aquiles Julián  
Varios autores  
Aquiles Julián  
George S. Clason  
Liana Arias  
Humberto del Pozo  
López  
Varios autores





**Colección**

**Mostrario de  
Poesía**

**2008**